

OCLUSION EQUILIBRADA

por el

DR. M. S. DE P.

A los subscriptores jóvenes.

Por gentileza del profesor Trebitsch tenemos a nuestra disposición su trabajo "Balanced occlusion. A discussion on certain of its important aspects", leído en el duodécimo Congreso Dental, de Sydney, con el que rebate la opinión de Craddock (JADA, 38, 697) y Kurth (id., 39, 37); según la del primero, los registros intraorales, en cera, de los movimientos excéntricos para la fijación en los articuladores anatómicos de las guías condilares, los considera como demostrada su inutilidad; según opinión del segundo, los movimientos del articulador y del paciente están en la misma dirección pero no son idénticos, sea cualquiera el tipo de dientes o de oclusión que se utilice, los efectos o golpes masticatorios del paciente son opuestos diametralmente a los movimientos similares del articulador anatómico; los movimientos masticatorios y de apertura del paciente no se encuentran dentro del "arco gótico" registrado; los articuladores *ajustables* carecen de valor en el dinamismo témporo-mandibular, pero si se emplean con propiedad pueden ser útiles y ayudarnos a mantener las relaciones obtenidas directamente en el paciente.

Esta opinión, que está verdaderamente extendida, si bien sustentada por un criterio particular, el de los menos exigentes, no habríase de controvertir, si no fuera—como repite Trebitsch—por ser los trabajos de los citados autores, distinguidos con premios de Sociedades científicas.

Para rebatir este concepto esgrime Trebitsch argumentos que nosotros ya conocimos personalmente en uno de nuestros viajes a la escuela berlinesa de Schroeder. El criterio de Trebitsch-Schroeder está bien de manifiesto en su "articulador anatómico".

Si el movimiento Bennett no fuera significativo no serían fácilmente observables sus huellas en el diente adulto, en el cual las su-

perfiles de desgaste determinan, de manera fehaciente, el camino mandibular en el acto de la masticación. Estas superficies de desgaste pueden observarse no sólo en los dientes posteriores, sino, asimismo, en los anteriores, lo mismo en el borde incisivo que en la cara lingual. De este hecho o grabación del movimiento de lateralidad nadie duda.

En consecuencia, con estas caras podríamos reproducir los movimientos mandibulares sin necesidad de otro registro en el paciente semidesdentado, y esto es tan verdad que tenemos casos de restauraciones de completas superiores, con antagonistas naturales (disponiendo como guías de estas facetas de desgaste), y en cuyos trabajos nos valemos de tan precisas guías como único medio para obtener una oclusión equilibrada. Técnicamente podemos utilizar, en estos casos, un articulador anatómico, sin más registro que la relación central de ambas arcadas, pero no sería imposible obtener parecidos resultados con un simple oclisor.

Mas generalizar esta posibilidad no es viable, y de ello resulta la necesidad del registro mandibular, cuya técnica intraoral hemos trabajado lo mismo con el aparato de Gysi que con el de Schroeder-Trebitsch, en los desdentados completos. La eficiencia de la aplicación del descubrimiento de Christensen no ha de olvidarse que como "técnica" pertenece a un *arte*, cierto es; cierto es también que, por muy preciso y cuidadoso que sea interpretado el registro, se aconseja el estudio y acabado final de la restauración, en las propias placas colocadas en boca, pero con todo, tampoco podemos entender como definitiva la idea de determinar, con fines protéticos, el recorrido condilar por medios radiográficos, como Craddock considera indispensable.

También para Kurth queda demostrado que el movimiento Bennett, en los dispositivos registrales del articulador, carece de significación práctica y no pretende, por lo tanto, propósito científico alguno, es decir: que son antitéticos los movimientos del articulador y lo que concurren en la boca. No obstante, Kurth termina sus conclusiones reconociendo que el articulador ajustable, si se usa propiamente, puede ser útil en cuanto a las relaciones obtenidas en boca.

Colofón de este breve comentario podría ser aquél que permite asegurar que no hay aparato, por muy bueno que sea, que no tenga que ser manejado por el hombre, a éste es, pues, en fin de cuentas, a quien hay que atribuir el éxito o el fracaso.